Artículo de fe 3

La vida pre-terrenal

Abraham 3: 24-28

Moises 4:1-2

Justicia - Guía de estudio para las escrituras

Alma 42: 13-14

Condenación - Guía de estudio para las escrituras

Misericordia - Guía de estudio para las escrituras

Alma 42:15

A quienes salva la misericordia:

Mosiah 3:11

2 nefi 9:25-26, 27

Por qué es necesaria la Expiación para nuestra salvación:

Muerte física

1 corintios 15:20-21

Muerte espiritual

2 nefi 9: 7-9

**Vencer la muerte física**: La resurrección de Jesucristo asegura que todos resucitaremos. Sin la Expiación, la muerte física sería definitiva y nuestro espíritu y cuerpo quedarían separados para siempre (véase 1 Corintios 15:21-22, Mosíah 3:11, 19).

**Vencer la muerte espiritual**: La Expiación nos permite ser perdonados de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios, superando la separación espiritual. Sin ella, estaríamos eternamente separados de Dios debido a nuestras imperfecciones (véase 2 Nefi 9:7-9, 2 Nefi 9:6-7).

Por qué Jesucristo pudo llevar a efecto la expiación?

**El Hijo Unigénito de Dios**: Jesucristo fue elegido por Dios para ser nuestro Salvador y tenía el poder sobre la muerte. Él mismo dijo: "Tengo poder para ponerla [mi vida], y tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10:17-18).

**Sin pecado**: Jesús fue el único ser humano sin pecado, lo que lo hizo digno de sacrificar su vida para pagar por los pecados de los demás. Su vida perfecta lo calificó para ser el Salvador de la humanidad (véase Alma 34:8-13).

**Cristo sufrió y murió para expiar nuestros pecados:**

En el Huerto de Getsemaní y en la cruz, Jesucristo sufrió enormemente por nuestros pecados, algo que es imposible comprender plenamente. Sangró por cada poro debido al peso de nuestros pecados y luego murió una de las muertes más dolorosas y humillantes posibles en la cruz. Este sacrificio fue un acto de amor inmenso tanto de Jesucristo como de nuestro Padre Celestial (véase D. y C. 19:18-19, Juan 3:16, Moroni 7:40-41). El cuerpo humano tiene alrededor de 5 millones de poros de los cuales 20,000 están en la cara.

Piensen en eso! En la Expiación, el Salvador sufrió “dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases”. Como explicó el presidente Boyd K. Packer: “Él no tenía ninguna deuda que pagar, no había cometido ningún mal; no obstante, la suma de toda la culpa, la tristeza y el pesar; el dolor y la humillación; todos los tormentos mentales, emocionales y físicos que el hombre ha conocido, todo lo sufrió Él”1.

### La Expiación y la Resurrección proporcionan la resurrección a todo el género humano:

Al tercer día de su crucifixión, Cristo resucitó, convirtiéndose en la primera persona en hacerlo. Esto asegura que todos resucitaremos, con nuestros cuerpos y espíritus reunidos para nunca más separarse (véase Mateo 28:6, 1 Corintios 15:21-22, Alma 11:44-45).

### Fortalecidos por la Expiación de Jesucristo:

La Expiación no solo aborda la muerte y el pecado, sino que también nos fortalece en nuestras pruebas y sufrimientos diarios. Alma enseñó que el Salvador tomó sobre sí nuestros dolores y enfermedades, lo que le permite socorrernos en nuestras aflicciones (véase Alma 7:11-12). Isaías y otros profetas testifican que Cristo sanará a los quebrantados de corazón y proporcionará fuerza y consuelo en nuestras tribulaciones (véase Isaías 53:4, Lucas 4:18, Mateo 8:17).

### ¿Quién puede ser socorrido por la Expiación?

La promesa de socorro del Salvador se extiende a todos aquellos que lo buscan y piden su ayuda. Aquellos que se humillan ante el Señor y tienen fe en Él reciben la fortaleza y consuelo que Él ofrece (véase Santiago 4:10).

Hay millones de personas temerosas de Dios que oran a Él para que las libre de sus aflicciones. El Salvador ha revelado que Él “… descendió debajo de todo” (D. y C. 88:6). Como enseñó el élder Neal A. Maxwell: “Habiendo ‘descendido debajo de todo’, Él ‘comprende’, perfecta y personalmente, la gama completa de los sufrimientos humanos”8. Podríamos decir que habiendo descendido debajo de todo, Él está en una posición perfecta para levantarnos y darnos la fuerza que necesitamos para soportar nuestras aflicciones; solo tenemos que pedir.

**Parábola del deudor y el mediador:**

La parábola de la deuda ilustra cómo la justicia y la misericordia pueden ser satisfechas a través de un mediador. Sin Jesucristo, todos pagaríamos por nuestros pecados mediante la muerte espiritual. Sin embargo, Él pagó nuestra deuda y nos ofrece la misericordia, siempre y cuando aceptemos sus condiciones de arrepentimiento y obediencia. Esto demuestra que mediante la Expiación, tanto la justicia de Dios como su misericordia son cumplidas (véase Liahona, octubre de 1977, págs. 42–43).